

BHARTṚHARI, *Centuria de amor*, ed. de Eugenio R. Luján, Madrid, Akal, Oriente 9 -Serie Indoeuropeo 2-, 2005, 139 págs.

Hace ya una década que Octavio Paz tuvo el acierto de incluir en sus *Vislumbres de la India* una lucida selección de poemas breves de la lírica sánscrita clásica, traducida por él mismo a partir de las antologías elaboradas por D. H. Ingalls (1965) y B. Stoler Miller (1967). A modo de lienzo de Flandes, coronaba así Paz este espléndido ensayo que nos desgranaba las luces y las sombras de ese coloso cultural. Los mejores cultivadores de dicha poesía - Kālidāsa, Bilhana, Amaru o Bhartṛhari, entre otros- formaron parte del citado florilegio, pero sólo el último de ellos fue elegido para inaugurarlo con un hermoso poema de su *Centuria de amor*, que el escritor titularía *Las dos vías*. Lamentaba entonces el ingenio mexicano cómo Occidente parecía haber relegado a un segundo plano esta poesía sánscrita clásica, en su fascinación por los grandes libros de filosofía y religión (la *Bhagavad-Gītā*, las *Upaniṣads*), la poesía épica del *Mahābhārata* o la cuentística tradicional del *Pañcatantra* y el *Hitopadeśa*, cuya influencia posterior en la cultura occidental ha sido duradera y profunda.

En efecto, la pereza crítica, oculta, unas veces, tras el velo de la complejidad que toda lengua antigua entraña y, otras muchas, tras la impericia filológica, ha provocado que la literatura sánscrita –y en especial estos atractivos legados poéticos- sea muy poco conocida en nuestro país, silenciando, de esta forma, el fértil diálogo que, bosquejado de sutiles analogías y angulosos contrastes, pudiera establecerse entre la lírica de Oriente y Occidente. Mutismo incomprensible y, cuanto menos, injusto.

Por fortuna, en las antípodas de esta general apatía intelectual es donde debe situarse el trabajo aquí reseñado, la impecable edición de *Centuria de amor*, primer poemario de Bhartṛhari traducido a nuestra lengua y uno de los más sugerentes de su obra poética, que el Dr. Eugenio R. Luján, Profesor de Lingüística Indoeuropea de la Universidad Complutense de Madrid, ha publicado recientemente. Su innegable competencia filológica en lengua sánscrita, así como el profundo conocimiento de su literatura, han convertido, en pocos años, al editor y traductor de este texto en uno de los máximos especialistas en esta materia, como demuestra su dilatada producción científica que abarca, de modo muy especial, la India antigua, la Lingüística Indoeuropea en general y la Filología Griega. Estamos, por tanto, ante la obra de un experto, hecho que, sin lugar a dudas, constituye una garantía no sólo para los profesionales de la disciplina, sino también para el público que se acerque por primera vez a la lírica sánscrita.

La edición de *Centuria de amor* que nos presenta E. R. Luján se halla porticada por una excelente Introducción (págs. 7-29), donde el editor aborda cinco aspectos fundamentales del texto propuesto: 1) la problemática que se cierne en torno a la figura histórica de Bhartṛhari; 2) su obra poética y la transmisión de que ha sido objeto; 3) el estudio de los temas y la ideología vertidos en el citado poemario; 4) su estilo y, por último, una pertinente bibliografía que no sólo incluye las ediciones y traducciones de la lírica de Bhartṛhari disponibles hasta la fecha, sino también la de otras obras de la literatura india, así como referencias a estudios monográficos y textos de carácter general muy útiles para contextualizar el autor y su obra. Estas páginas preliminares -junto al material adicional recogido en los Apéndices I y II (págs. 133-134 y 135-139, respectivamente)- constituyen, por su rigor, exhaustividad documental y solvencia metodológica, un apoyo teórico imprescindible para aprehender en su totalidad los cien poemas que conforman este sugerente *corpus* (págs. 33-132), traducido a nuestra lengua con una fluidez y transparencia admirables, como pone claramente de manifiesto el amplio aparato crítico que acompaña al texto.

A nuestro juicio, varios han sido los problemas a los que Luján se ha tenido que enfrentar forzosamente a la hora de editar *Centuria de amor*: el primero de ellos, la ausencia de datos precisos y fiables sobre la procedencia histórica de Bhartṛhari, debido a la total incertidumbre que planea sobre su controvertida existencia -quien pudo haber sido un rey, un filósofo o un poeta legendario-, lo que dificulta el establecimiento de una datación si no definitiva, sí al menos aproximada del mencionado autor; el segundo, trasladar al castellano, desde el sánscrito en que fue concebido, un texto que se inserta en una obra más amplia *Las tres centurias*, donde aparecen dos textos más, la *Centuria de la conducta* y la *Centuria de la renuncia*. Dicha trilogía ha sido una de las obras poéticas indias que mayor difusión ha experimentado, lo que lleva aparejado un complejísimo proceso de transmisión textual, con adiciones, supresiones y enmiendas constantes, que complica extremadamente su fijación textual por parte del traductor.

A estas circunstancias nada desdeñables habría que añadir el que nos resulta, según nuestra opinión, el escollo más arriesgado para el intérprete de lenguas antiguas y, en especial, de este tipo de poesía sánscrita breve de carácter gnómico. Nos referimos a la capacidad de transmitir con la mayor nitidez posible al lector occidental -hispano, en este caso- todo el entramado ideológico que hilvana estos poemas de la *Centuria de amor*, donde el desbordante erotismo, la religión y la filosofía -especialmente indisolubles en el hinduismo- se funden en

vertiginoso abrazo, sin que el pretendido equilibrio entre la sutileza de sus contenidos y la complejidad de su estilo se resienta en absoluto.

En cuanto al primero de estos problemas, debemos elogiar la intensa y cuidada sistematización que realiza Luján de las diversas teorías sobre el Bhartrhari histórico, con las que el autor establece un diálogo constante, unas veces más o menos afin y otras abiertamente discrepante. A pesar de los escasos datos disponibles y desde el más absoluto escepticismo, este análisis le permite establecer una cronología aproximada que sitúa al poeta entre los siglos I-II d. C., fecha propuesta por D. D. Kosambi (1948), y los siglos IV-V d.C., datación de A. Passi (1989).

El escollo de la maraña textual, aludido en segundo lugar, ha sido holgadamente sorteado por Luján mediante la elección de un texto base que parece estar más cerca de lo que pudo haber sido la *Centuria de amor* para la tradición india: la edición de Bombay de 1891 recogida en la antología de B. Liebich (1905). No obstante, dada la precisión filológica de los estudios de Kosambi y su repercusión en ediciones posteriores -por ser quien determinó, al aislar un *corpus* de doscientos poemas que aparecían en todas las versiones, el núcleo primigenio de *Las tres centurias*-, ha tenido el editor la agudeza de incluir, en el Apéndice I, los cinco poemas de la *Centuria de amor* ausentes en el repertorio de Liebich, a fin de que el lector pueda conocer todos los poemas que conformaban esta centuria en el citado núcleo establecido por Kosambi.

Aún cuando todos los aspectos abordados en la Introducción son harto meritorios, y muy convenientes si tenemos en cuenta que es la primera vez que este texto se edita en castellano, el verdadero *leitmotiv* de esta obra es, sin embargo, el apartado tres, que se refiere a los temas y a la ideología de la *Centuria de amor*, en tanto en cuanto interpreta, en toda su amplitud simbólica e ideológica, el contenido de este poemario, con una exposición fluida y ampliamente razonada, en la que las recurrencias a la lírica de Occidente son frecuentes.

El minucioso análisis de cada uno de los textos que compone esta centuria permite a Luján determinar siete núcleos temáticos fundamentales: el *poder de las mujeres*, la *unión de los amantes*, las *dos alternativas*, la *censura de las mujeres y de sus amantes*, la *alabanza de los que son capaces de abstenerse de los placeres*, la *inconstancia en la renuncia* y, por último, las *estaciones del año y el amor*. Reseña el editor, en cada caso, los poemas que mejor se avienen a tales asuntos, configurando así una oportuna guía de lectura que facilita el tránsito del lector por estas sinuosas sendas del amor. Muy sugestivas nos parecen, a su vez, las argumentaciones acerca del papel de la mujer, del erotismo que destilan estos

poemas y de la presencia tanto de la divinidad -representada en estas páginas por el dios *Kāma* en sus múltiples denominaciones-, como de otros conceptos básicos de la religiosidad hinduista clásica.

Como puede deducirse a través sus temas, Bhartṛhari articuló su poemario en torno a los placeres del amor y a los binomios *renuncia / rendición, asceta / amante*, explorando en mayor profundidad, si cabe, los caminos del deleite en la mayoría de las composiciones. Así, podríamos señalar la especial relevancia que el autor concede a la iconografía de la mujer en contextos claramente eróticos, como en los poemas IV, LXVII y LXXX, donde destacan «la inestable liana de sus cejas», «sus manos del color de lotos rojos» o la alusión al insinuante *romavali* -símbolo de belleza y de madurez sexual en la India antigua- que constituyen una original variación del *canon brevis* occidental. Esta voluptuosa *descriptio puellae* encuentra su sentido en la configuración del sensual universo metafórico que define *Centuria de amor*, donde pueden advertirse formulaciones «a la india» de motivos tan afines a la lírica occidental como el *carpe diem*, el *beatus ille*, el *collige virgo rosas* o el *locus amoenus* que sirve de escenario a la unión de los enamorados. Bhartṛhari aparece de nuevo cercano a Occidente al considerar los ojos de la mujer, esos «menúfares azules» o ese «horizonte lleno de inquietas abejas», como transmisores de la pasión amorosa, idea ésta que va a reiterar en diversos poemas en los que exalta el poder sugestivo de la mirada femenina. Recordemos que, definidos por Platón como «camino natural del alma», los ojos eran condición indispensable para que se desencadenara el enamoramiento y se produjera la semejanza entre los enamorados, que traería como consecuencia la transformación del amante en el amado y viceversa. Transformación ésta que Bhartṛhari parece evocar en el bellissimo poema LVII donde la disparidad de cuerpo y mente en el amor se convierte en una «unión de cadáveres».

En definitiva, nos hallamos ante una edición espléndida, donde la erudición, lejos de abrumar con su densidad, arroja luz precisa sobre aquellos *loci obscuri* que el lector pudiera encontrar en su periplo por la obra de Bhartṛhari. La impecable labor de traducción e interpretación del Prof. Eugenio R. Luján abre así los ojos de Occidente, con rigor científico y acusada sensibilidad poética, a una de las obras cumbres de la lírica sánscrita clásica, la que, por su concisión conceptual, su gusto por retorcer las formas, los juegos de palabras y su riqueza metafórica, recuerda inevitablemente toda esa «nueva poesía» inaugurada por Góngora que tan fértiles frutos dejara en nuestro Siglo de Oro. Su aparición debe ser, por tanto, celebrada y aplaudida tanto por especialistas como por todos

aquellos que disfrutamos del placer de abandonarnos en una «jaula de brazos».
[INMACULADA GARCÍA GAVILÁN]

CALONGE, Julio, *Estudios de Lingüística, Filología e Historia*. Editorial Gredos, Madrid 2005, 507 págs.

Ver la luz de todo el trabajo científico realizado a lo largo de una dilatada trayectoria académica debe ser, desde un punto de estrictamente humano, como firmar una herencia, un legado lleno de desvelos, de horas preñadas de escollos y de insatisfacciones, pero también de hallazgos luminosos y satisfacciones ante la apropiada expresión del pensamiento. La vida de un humanista es un regalo para todos los que comparten su lengua y sus afanes. Ahí queda, en edición esmerada, esta publicación fruto de la labor de largos años de empeños filológicos de un gran humanista, Julio Calonge. Los que tomen el relevo de las sucesivas generaciones han de rendirle un merecido homenaje al leer estos *Estudios* con enorme respeto y admiración.

José Polo, que presenta la edición de estos destacados Estudios, no escatima elogios a sus dotes de “pensador nato” de la filología, la lingüística y la historia...y no podemos sino estar de acuerdo con sus palabras, “con un pensamiento tan fuerte que se impone avasalladoramente, que “obnubila” a la forma, tan volcado hacia una sostenida (citando a A. Schaff) “transparencia de significado”. Los académicos, de natural tendencia crítica, a veces miran en exceso los detalles del ropaje aparente, cuando cierto desaliño a menudo es hasta síntoma perfecto de un pensamiento fuerte y complejo. Este es el caso de la posible crítica que merece escasa atención por parte del lector filólogo. El pensamiento de Calonge fluye claro y preciso, de una precisión a menudo escrupulosa.

El prólogo de A. Bernabé es de encendida admiración y respeto por la figura de Calonge, meritorio co-fundador de la Editorial Gredos y asimismo co-fundador de la Sociedad Española de Lingüística y de su prestigiosa publicación periódica, *Revista Española de Lingüística*. Su faceta de filólogo e investigador, lejos de las prisas y obsesiones compulsivas de los filólogos de última hora, movidos por una maquinaria económica de ritmos alterados y nerviosos, ha estado marcada por un compás pausado y bien medido, de perfiles poco pretenciosos. Bernabé destaca esta faceta humana que está desapareciendo al mismo ritmo que desaparece el propio humanismo. La invocación del principio clásico *nihil humanum a me alienum* se va apagando lamentablemente en los últimos tiempos, como un fanal en la niebla, y esa oscuridad creciente hace más